

## Turismo y Migraciones. Relaciones en los Bordes del Sistema Mundo

Ana Alcazar Campos<sup>1</sup>

### RESUMEN

Este artículo pretende reflexionar acerca de las teorías de la movilidad y de cómo, mediante su uso, es posible conectar el turismo y los movimientos migratorios. Para esto, se opta por el área geográfica caribeña. En concreto, a partir de trabajo de campo etnográfico realizado en Cuba, analizamos lo que hemos denominado ‘contactos en los bordes del sistema mundo’<sup>2</sup>. En este análisis vemos cómo la globalización neoliberal traza un ‘mapa de movilidad’ que determina rutas móviles desiguales entre los países del denominado Primer Mundo y los países del sur global. Así mismo, se pone de manifiesto cómo turismo y migración se relacionan, al funcionar el primero, a nivel simbólico y material, como la llave para concretar la migración, mediante estrategias diferenciadas por género; y el segundo como promotor de viajes que son considerados de turismo.

**Palabras-clave:** Turismo. Movilidad. Relaciones de género. Caribe. Cuba.

### ABSTRACT

This paper explores the existent theories of mobilities as well as how tourism and migration connects. The scope of analysis is the Caribbean geography. Specifically, we conducted an ethnography in Cuba, trying to describe what we denominate ‘contacts at the boundaries of World-systems’. Neoliberalism, we shall see, creates a map of mobility between the first and third worlds, situated at the peripheries of the industrial center. Besides, the symbolic and material orders are constructed and subordinate to the expansion of capital. By means of specific tactics based on genre, tourism seems to be the preconditions for promoting migrations and vice-versa.

**Keywords:** Tourism. Mobility. Genre relations. Cuba.

<sup>1</sup> Departamento de Trabajo Social y Cultural, Universidad de Granada, España. E-mail: [alcazarcampos@ugr.es](mailto:alcazarcampos@ugr.es)  
<sup>2</sup> En la línea de lo planteado por Immanuel Wallerstein (2006)

*El turismo es el lugar que te abre las puertas al futuro, en turismo conoces personas de otro lugar, de otros países, culturas diferentes, y, entonces, es una forma como que vas conociendo la realidad de la vida, la realidad... ¡lo que pasa fuera! Entonces, encima de eso, con el turista siempre tienes las puertas abiertas, [...] haces algún amigo, haces amistades, te llevan aquí, te llevan a pasear, te llevan a conocer, puedes viajar....* **Pablo, gastronómico, mulato, 25 años.**

## INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es reflexionar acerca de las teorías de la movilidad y cómo éstas pueden relacionarse con los estudios sobre migraciones, teniendo como base el trabajo de campo etnográfico realizado por la autora para su tesis doctoral<sup>3</sup>. Así, partiendo de las teorías de las movilidades (Urry, 2007; Sheller & Urry, 2004; Hall, 2005) para acercarse a una de las posibles manifestaciones de esta movilidad: el turismo, se intentará hacer una conexión con el ámbito de las migraciones.

Previamente se considera necesario avanzar algunos datos de contexto. La autora realizó su tesis doctoral en la isla de Cuba, utilizando la metodología etnográfica (permaneciendo un total de un año y medio en el oriente del país, durante los años 2004, 2005 y 2009), siendo el objeto de la misma reflexionar acerca de la construcción de desigualdades en un contexto supuestamente igualitario. En este caso, el interés por el turismo se basó en su papel como elemento en torno al cual se articulan tanto los discursos y prácticas de la población como el discurso oficial revolucionario y que sirve, en cierto modo, como marcador social o elemento de distinción (en el sentido de Bourdieu, 1988). En un contexto como el cubano, caracterizado, durante las décadas del 1960 hasta los 1990, como aislado, la introducción del turismo de masas tras la caída del bloque socialista soviético da lugar a procesos de desigualdad social (o más bien, los alimenta) y enfrenta a la población a ese ‘otro’ cultural que ha sido construido como peligroso<sup>4</sup> pero que, al mismo tiempo, se revela como deseable y posibilita una movilidad (el viaje fuera del país pero también dentro de la estructura social cubana). De esta forma, la población interactúa con y construye al turista de una forma contradictoria y desarrolla, también, una serie de estrategias de relación que, al tiempo, reafirman y confrontan el discurso revolucionario. Reflejar y problematizar estas estrategias y conectarlas con los procesos migratorios, introduciendo la perspectiva de género en el análisis, será el propósito de este artículo. No obstante, veamos previamente en qué consisten las teorías de la movilidad que, desde nuestro punto de vista, conectan y explican las movilidades postmodernas.

## LAS TEORÍAS DE LA MOVILIDAD

Uno de los autores que defienden la centralidad en el mundo contemporáneo de lo que él denomina ‘movilidades’ (*mobilities*<sup>5</sup>) de personas, objetos, imágenes, información, etc. sería el sociólogo británico John Urry (2000, 2007). Llegando a hablar de una ‘fase post-societal’ dentro de las Ciencias Sociales, al plantear que lo social no se puede identificar con ‘la

<sup>3</sup> Cita de la Tesis (la omito para garantizar la evaluación ciega entre pares)

<sup>4</sup> Algo más que evidente en los discursos de Fidel Castro y de Ibrahim Ferradaz (Ministro de Turismo en los años 1990) recogidos por Soler (2004). Ver desarrollo sobre esta cuestión en Alcázar Campos (2011)

<sup>5</sup> Según Urry (2007) este término “refers to this broad project of establishing a ‘movement-driven’ social science in which movement, potential movement and blocked movement are all conceptualized as constitutive of economic, social and political relations” (p. 43).

sociedad' sino con 'la movilidad'. Algo que también destaca la investigadora Mary Louise Pratt (2010):

Las pautas enormemente alteradas y aceleradas de la movilidad humana son uno de los nuevos elementos clave, sobre todo el turismo masivo y la migración de trabajadores desde los países pobres hacia los países ricos, y del campo a la ciudad. Hoy en día, en los comienzos del siglo XXI, el turismo es la mayor industria del mundo, sólo detrás del tráfico de drogas. La migración de mano de obra, entre otras cosas, ha invertido el flujo colonial que alguna vez fue de Europa hacia el exterior (p. 429).

De esta forma, se ponen en cuestión, entre otros aspectos, la vigencia de la construcción de los estados – nación y los derechos de ciudadanía derivados de la pertenencia a los mismos, en contextos trans-fronterizos, conectados y permeables. Todo ello sin desconocer que, siendo conscientes de esta permeabilidad, los estados se convierten en guardianes. Tal y como afirman Deleuze y Guattari (1997):

El estado siempre se ha relacionado con lo exterior, y es inconcebible de forma independiente a esa relación. La regulación del Estado no es de Todo o Nada... sino de interior y exterior. El Estado es soberanía. Pero la soberanía sólo la ejerce sobre lo que es capaz de interiorizar, de apropiarse localmente (pp.15-16).

Así, la teoría de la movilidad (Sheller & Urry, 2004) se interesa por el análisis de las movilidades, incluyendo la movilidad física pero también la virtual, posibilitada por el amplio desarrollo de las tecnologías. El 'giro de la movilidad' (*mobility turn*) conecta el análisis de diferentes formas de viaje, transporte y comunicaciones con las múltiples formas en que la vida social y económica se estructura y organiza a través del tiempo y de varios espacios. Estas 'movilidades' han sido centrales y lo continúan siendo, estando presentes, entre otros, en la complejidad del análisis transnacional de las migraciones, elemento clave al examinar muchas relaciones post-coloniales contemporáneas. Esto es, la 'diasporización' de las comunidades en la era actual (Cohen, 1997). De esta forma, los análisis de las migraciones, las diásporas y las ciudadanías fluidas son centrales en las críticas a las categorías estáticas de nación, etnicidad, comunidad y estado, centrales en las Ciencias Sociales.

Así, estos autores parten de la existencia de, al menos, cuatro significados del término 'móvil' o 'movilidad':

- a) Algo que se mueve o es capaz de moverse, connotado con un significado positivo.
- b) Algo que no está inscrito dentro de unos límites y que, precisamente por eso, debe ser regulado socialmente.
- c) Utilizando el término entendido como movilidad social (en sentido vertical).
- d) Utilizando el término como migración u otros tipos de movimientos geográficos semi-permanentes. Se utiliza en sentido horizontal y se refiere, especialmente, a cambiar de país o de continente buscando una 'vida mejor'.

Así mismo, clasifican las movilidades en cinco procesos interdependientes que producen la vida social:

- El viaje corporal de las personas por razones de trabajo, ocio, vida familiar, placer, migración o huida, organizado en términos de modalidades tiempo – espacio contrastantes (desde el día a día a un tiempo de exilio).

- El movimiento físico de objetos hacia los productores, los consumidores y los intermediarios, tanto lo que se vende como lo que se recibe como regalos y recuerdos.
- El viaje imaginario efectuado a través de las imágenes de los lugares y la gente, que aparecen y se mueven mediante los medios de comunicación.
- El viaje virtual, con frecuencia en tiempo real, que trasciende la distancia social y geográfica.
- El viaje comunicativo a través de los mensajes entre personas mediante sms, cartas, e-mails, telegramas, llamadas telefónicas, faxes y el uso del móvil.

Teniendo en cuenta estos cinco procesos, se centran en las interconexiones entre los mismos, así como en los discursos que priorizan una u otra movilidad (como la creencia de que los negocios deben hacerse 'cara a cara'). Al mismo tiempo, estas interconexiones producen diferencias sustanciales entre lugares y entre personas en términos de su localización y acceso a las diferentes movilidades. Además, tienen en cuenta que, tal y como plantean Hirst y Thompson (1999), "las personas son menos móviles que el dinero, los bienes o las ideas, y, en un sentido, permanecen 'nacionalizadas', dependientes de pasaportes, visas, residencia y cualificación laboral" (p. 257).

Algunos ejemplos de análisis desarrollados teniendo en cuenta estos elementos serían:

- a) El estudio sobre la protección de menores llevado a cabo por Ferguson (2004, citado en Urry, 2007). Según esta autora la protección del niño/a es: "una experiencia de movilidad, de actuar rápidamente para llegar a los niños, de emociones y sentidos e intimidad con las miradas, sonidos y olores de las vidas y casas de otros" (p.1). Para esta autora los desarrollos relacionados con la movilidad (como la generalización del uso del coche o los ordenadores y el teléfono móvil) ayudaron a incrementar la visibilidad de la infancia en peligro localizada dentro del hogar familiar, yendo más allá del trabajo de oficina. De esta forma, se generaliza el punto de vista según el cual nadie puede escapar a la mirada de protección de la infancia.
- b) El análisis que realiza Zukin (2003) acerca de los diferentes significados que puede adquirir un mismo acto: comprar una jarra. La autora analiza este hecho de cuatro formas diferentes, a través de otros tantos modos de 'movilidad', en tanto que paseante (en una zona de tiendas de alto prestigio de Manhattan), en tanto que consumidora turística (en un viaje turístico a Tuscany, donde se vendían como recuerdo), en tanto que experta (especializándose en los diferentes tipos de jarra y adquiriendo varias en diferentes viajes) y como vendedora comercial (a través de eBay).
- c) Los estudios de Sheller (2003, 2004) sobre el Caribe. Para esta autora, el Caribe, a pesar de ser presentado como un lugar paradisíaco que no cambia, es el resultado de múltiples e interactuantes movilidades. Destaca cómo ha sido afectado por la migración, más que otros contextos, afirmando que: "la esencia de la vida caribeña es el movimiento". Así, estos lugares, a los que se viaja, reflejan patrones de esclavitud, migración laboral y pertenencia transnacional. Así mismo, estas islas exportan sus dinámicas multiculturales más allá de sus fronteras, generando nuevas formas y lugares diaspóricos. Esto da lugar a que, para la autora, el Caribe sólo es comprensible a través de movilidades múltiples, interconectadas y masivamente complejas.

Partiendo de esta teoría, coincidimos con Coles, Duval y Hall (2005) al plantear que hay que analizar el turismo como una “forma de movimiento humano dentro de un espectro mucho más amplio de las movilidades sociales y físicas” (p.85). De esta forma también se conecta con las tendencias más recientes que han adoptado una aproximación transnacional a las migraciones, resaltando la ‘conectividad migratoria’ (Portes, Guarnizo & Landolt, 2003). En definitiva, se trata de romper separaciones artificiosas y artificiales formuladas en torno a: origen/destino, turista/local, turismo/migración, donde conceptos como migración, transnacionalismo<sup>6</sup> y diáspora – como formas de movilidad y movimiento transitorio – tienen bastante en común con los asuntos de la producción y consumo de turismo.

Tal y como plantean Coles, Duval y Hall (2005) “si, como decimos, es visto [el turismo] como otra forma de movilidad temporal voluntaria, el turismo juega, pues, un papel esencial en la mediación del denso conjunto de redes económicas culturales y sociales que conecta los dos extremos del espectro de la movilidad (en uno, la movilidad diaria en busca de entretenimiento y, en el otro, la movilidad migratoria)(p.95).

El Caribe sería un buen ejemplo de esta conexión y los lugares turísticos, tal y como plantean Dehoorne y Cao (2004) se sitúan en “el corazón de la movilidad: entre los desplazamientos turísticos y las lógicas migratorias variadas y renovadas. Y el estudio de estos lugares privilegiados permite poner el acento sobre las interrelaciones crecientes e intensas entre los flujos turísticos y migratorios” (p.170). Este lugar estratégico que le otorgan los autores tendría que ver con dos cuestiones. La primera, por el trabajo disponible en los márgenes de las regiones más ricas, trabajo privilegiado en contextos de escasez y que, en muchas ocasiones, se connota positivamente al estar relacionado con quienes vienen del ‘primer mundo’. La segunda, por las rutas a partir de las cuales los y las migrantes pueden imaginar estrategias que les permitan ir a los países emisores de turistas.

Las características particulares del Caribe, su heterogeneidad, su posición privilegiada en tanto que receptor de turistas y emisor de población migrante, lo hace especialmente atractivo para realizar este análisis que conecta ambas movilidades. Así, según Dehoorne y Cao (2004) “los lugares turísticos caribeños constituyen etapas privilegiadas, para un trabajo o una primera experiencia profesional, que permita acostumbrarse a la sociedad norteamericana con la esperanza de una migración legal. Los lugares privilegiados en esta estrategia migratoria son, por ejemplo, las Islas Vírgenes norteamericanas e inglesas, las Bahamas y San Martín” (p.180). Es precisamente partiendo de este ‘lugar privilegiado’ del Caribe en tanto que ‘zona de contacto’ (PRATT, 2010) que se procederá a interconectar turismo y migración, en los siguientes subapartados<sup>7</sup>.

## TURISMO EN CUBA

Cuando se aborda el desarrollo del turismo en Cuba éste no se puede desvincular del contexto geográfico en el que se ubica (El Caribe), donde la isla es la que cuenta con una mayor

<sup>6</sup> Definido como un conjunto de procesos por los cuales los inmigrantes forjan y sostienen redes sociales entrelazadas que vinculan sus sociedad de origen y de acogida (Basch, Schiller & Szanton, 1994).

<sup>7</sup> La autora acuña este término para hablar de las relaciones colonias – metrópolis, no obstante, consideramos que su definición bien puede utilizarse para las actuales relaciones neocoloniales donde se enmarca el turismo. En concreto, Pratt (2010) define ‘zona de contacto’ como: “espacios sociales donde culturas dispares se encuentran, chocan y se enfrentan, a menudo dentro de relaciones altamente asimétricas de dominación y subordinación, tales como el colonialismo, la esclavitud, o sus consecuencias como se viven en el mundo de hoy” (p. 31)

superficie. Si bien el desarrollo del resto del área se ha realizado siguiendo parámetros capitalistas, con procesos de depauperización del medio ambiente, concentración de capital en manos extranjeras y ubicación de la población local en los puestos de trabajo más desprestigiados; cuando Cuba se reincorpora a la corriente internacional globalizadora, en los años 1990, algunas de estas premisas se repiten. Este modelo de desarrollo ha sido denominado como una reformulación del ‘sistema de plantación’ (Cabezas, 2009), haciendo un símil entre el sistema económico de la Colonia (de plantación<sup>8</sup>) que es reinterpretado, en la actualidad, a través del turismo. De tal forma que “hoy día, la réplica de la plantación tiene lugar en los enclaves turísticos de Jamaica, Barbados, Puerto Rico, Antigua y otros lugares” (Cabezas, 2009, p. 29). Refiriéndose a la República Dominicana esta autora afirma “la máquina de la plantación rápidamente pasó de producir azúcar a producir experiencias de ocio, sensualidad y recuperación física” (Cabezas, 2009, p. 41).

Tal y como planteábamos al inicio, en Cuba el impulso del turismo se produce tras la caída del sistema socialista soviético, el cual subsidiaba parte de la economía cubana. Con esta situación de partida el turismo experimenta un crecimiento meteórico, al pasar de representar un 3% del mercado turístico caribeño, en 1990, a ser el primer destino en el Caribe para canadienses, italianos y españoles en el 2002. Actualmente los principales países emisores de turistas proceden de las regiones americanas (Canadá, México, Venezuela y Argentina, por orden de importancia) y europea (Inglaterra, España, Italia, Alemania y Francia).

A esta caracterización en función de la procedencia de los y las turistas habría que añadir la concentración de la industria turística cubana en dos importantes zonas: La Habana y Varadero, y la afluencia en el destino Sol y Playa, que es divulgado por los medios de comunicación masiva como Internet y por las principales agencias de viaje. Así mismo, habría que destacar la fuerte presencia de las empresas españolas en el turismo de la isla, con administración en 12 cadenas hoteleras cubanas, que abarcan alrededor de 20.500 habitaciones, donde el 59% de las mismas se encuentran ubicadas en los polos turísticos de Ciudad de la Habana y Varadero, este último considerado principal balneario de Cuba.

Esta presencia de turismo español en Cuba, una reinterpretación de la relación particular que han mantenido España y Cuba (analizada por Roy, 1995), se traduce en un incremento de relaciones, de distinto tipo, entre ambas naciones. Así, en el trabajo de campo las referencias a una cultura e historia común, que se reactiva para una posible migración, son constantes. Un ejemplo extraído del diario de campo puede ejemplificarlo.

He quedado con Juan, un investigador cubano en el lobby de un hotel, desde el inicio, siento cierta incomodidad ya que me trata con condescendencia. Al final del encuentro se pone de manifiesto el verdadero interés del mismo: promover la colaboración entre la Universidad de Granada y el Centro en el que él trabaja para así ‘viajar a España’. Durante toda la conversación me habla de sus ancestros españoles y de que ‘está loco por ir a España’. Al darse cuenta que no tengo capacidad de decisión en mi Departamento se decepciona pero insiste en la oportunidad de promover una colaboración con la Universidad de Granada en cuestiones relacionadas con múltiples temáticas en las que él está trabajando. A pesar de entender su actitud y considerar legítimos sus intereses, me crea mucha incomodidad su actitud, sintiendo que estoy en una situación de ‘jineterismo científico’<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> Ver Benítez Rojo (1992)

<sup>9</sup> Derivado del sustantivo ‘jinete’, el jineterismo es un término usado por la población cubana para describir una serie de actividades legales, semi-legales e ilegales que tienen como objetivo beneficiarse del turismo. Estas

Estas expectativas, en un país donde la posibilidad de relación con 'el otro' se regula por el Estado, son quienes tienen legitimidad para establecer esas relaciones (personal de la Universidad, trabajadores/as del turismo y de empresas mixtas), etc. quienes pueden tener acceso al capital simbólico, social, económico y cultural que representan el o la turista. Esto, en ocasiones, se traduce en opciones migratorias a esos países que son, en cierta forma, idealizados por la población<sup>10</sup>.

## MIGRACIÓN CUBANA A ESPAÑA

Tras el triunfo del proceso revolucionario cubano, en 1959, Cuba pasa de ser un destino migratorio (de España y de países del entorno, como Haití y República Dominicana) a ser origen de movimientos migratorios, fundamentalmente hacia los Estados Unidos, tanto por la cercanía geográfica (90 millas) como por la política preferente estadounidense hacia la migración cubana (Ley de Ajuste Cubano<sup>11</sup>).

En el contexto europeo, España representa el principal país de destino de la población cubana, con evoluciones diferentes en función del momento histórico concreto, por ejemplo, el establecimiento de población cubana en España en la década de 1970, se debió a la necesidad de viajar por terceros países para emigrar a Estados Unidos. Como resultado de este requisito, en 1975, 24 mil cubanos/as se quedaron en España, donde van creando una colonia (Martín Fernández, 2009).

La evolución posterior del patrón migratorio cubano está determinada por factores internos (diferentes momentos de crisis y reajustes económicos) y externos (sobre todo la política migratoria estadounidense), pero ninguno tiene tanta trascendencia como la grave crisis económica generada en Cuba tras el desmantelamiento de la extinta Unión Soviética, principal socio comercial de la isla, con la que tenía acuerdos preferentes<sup>12</sup>. Esto da lugar a una insatisfacción de las expectativas, fundamentalmente en las generaciones más jóvenes, y a una situación de precariedad en la que vive gran parte de la población. Ante esta coyuntura, la migración ha empezado a formar parte de las estrategias de subsistencia al margen de la oficialidad, ya que, a través de algún familiar en el extranjero, o de contactos con antiguos parientes emigrados hace años o con antepasados fuera del país, se tiene la esperanza de recibir de ellos posibles ayudas económicas o apoyo en el proceso de salida del país<sup>13</sup>. Un conocido 'cuento' cubano puede servir para ilustrar la centralidad del contacto con quien está fuera: "Un cubano le dice a otro: 'Mi hermano, aquí para sobrevivir hay que tener fe' y el otro, extrañado, le dice: '¿Fe?', a lo que el primero le responde: 'Sí, fe, 'familiares en el extranjero'".

Teniendo en cuenta esta centralidad, destacar que, a partir del desarrollo del turismo, el contacto con el o la turista también se ha convertido en una 'vía de salida' más. Estas

---

actividades incluyen la prostitución y el proxenetismo, así como otras formas de negocio, como la venta en el mercado negro y la falsificación de mercancías. Quienes las realizan son llamados 'jineteros'.

<sup>10</sup> Idealización que lleva a afirmar a Sachiko Tanuma (2008) "para los cubanos los territorios extranjeros son fantaseados como mundos utópicos aunque el gobierno les propague como 'distopías'" (p.190).

<sup>11</sup> También conocida como la 'ley de los pies secos', e implica que la población inmigrante cubana que alcance el suelo norteamericano recibe permiso de residencia indefinido al concedérsele el estatuto de refugiado. Está vigente desde 1966.

<sup>12</sup> Para un análisis reciente de la diáspora cubana en España ver el excelente trabajo de la antropóloga Mette Louise Berg (2011).

<sup>13</sup> Especialmente relevante está siendo el proceso de adquisición de la nacionalidad española derivado de la disposición adicional 7ª de la Ley para la Recuperación de la Memoria Histórica, conocida como ley de nietos.

posibilidades de salida, en el ámbito del turismo, son remarcadas cuando hablo con Esteban, blanco, de unos treinta años, gastronómico desde hace diez años en distintos hoteles de la ciudad, el cual me explica qué supone trabajar en turismo en tanto que posibilidad de contacto con extranjeros/as, lo que lo convierte en una ‘vía de salida’:

Hubo una etapa que fue una vía de salida, sobre todo para cierto sector, incluso, dentro del turismo, las áreas de animación turística, donde había más roce, uno, había más contacto, pero, igual se impone un prototipo de persona: joven, dinámica, digamos, carismática... por eso, muchos decían: ‘Me voy a hacer animador para irme de aquí’, lo mismo pasaba con algunos, eh, cantineros, relaciones públicas, en hoteles de playa... y camareras, incluso, ya no como trabajadores del turismo, gente que crearon compañías de baile y esto para apoyar la actividad turística y eran salidas. Yo soy bailarina del grupo no sé cuántos y, en lo que voy bailando, ya me voy liando a alguien y la bailarina amanecía en la habitación, luego ésa era la novia, luego se iba y, sí era un poco así. Era una forma de, de tener un contacto legal, como decíamos nosotros, que nosotros, en el turismo, éramos jineteros legales.

En esta percepción de relaciones entre turistas y cubanos/as, tal y como me cuenta Esteban, influye la legitimidad o legalidad que otorga trabajar en una instalación que promueve y permite el contacto. Legitimidad que, no obstante, tiene una clara lectura de género, calificándose de forma diferente la relación población nacional y población extranjera entre mujeres y hombres. Esto se concreta, por ejemplo, en la existencia, para las mujeres, de la figura de la “jinetera”, como sinónimo de “nueva” prostituta que va con turistas, mientras que, para los varones, no es así<sup>14</sup>. Una de las consecuencias de esta diferenciación sería que a una mujer la policía le puede levantar una carta de advertencia por jineterismo, teniendo como resultado la acumulación de tres de estas cartas el ingreso en un “Centro de reeducación”, no existiendo nada similar para los varones.

Esta cuestión, junto con la sanción social existente (mayor para las mujeres que para los varones) y la concepción de las relaciones “amorosas” como desinteresadas<sup>15</sup>, hace que el discurso de las mujeres que han tenido relaciones afectivo-sexuales con extranjeros esté lleno de una serie de prevenciones, a pesar de reconocer que establecer relaciones afectivo-sexuales con turistas no es algo extraordinario<sup>16</sup>. Yuneisi, blanca, de 28 años, animadora en diferentes hoteles de la ciudad, al preguntarle si ha tenido relaciones amorosas con turistas, me contesta lo siguiente:

Bueno, yo, realmente, tuve algunas relaciones, ya te digo, más de una sí fueron, más de una sí fueron, eso sí, y, bueno, realmente... Eran gente que me gustaba realmente, con eso te lo digo todo, imagínate, al venir de tantas, tantos lugares distintos, eran... hay veces que eran personas muy atractivas, ellos me gustaban mucho y me importaba poco que no fuera nada más que dos o tres días, pero, al menos, darme el gustazo de estar con una persona que me gustara.

En este contexto, mediante la frase “ellos eran personas muy atractivas, ellos me gustaban mucho”, Yuneisi quiere alejarse de la sospecha de estar manteniendo relaciones interesadas con extranjeros, al tiempo que éstos parecen encarnar el contacto con “un mundo más bello”, a través de los cuales poder trascender barreras de género, clase y posición geopolítica. Un mundo que se contrapone con el que ofrecen los hombres cubanos. De nuevo, Yuneisi me dice:

14 Para una discusión del término, desde una perspectiva de género, ver Alcázar Campos (2010a)

15 Un análisis de la interrelación y falsa dicotomía intimidad – interés lo lleva a cabo Viviana A. Zelizer (2009)

16 A pesar de existir una Resolución limita y regula expresamente el contacto entre trabajadores y trabajadoras del turismo y turistas (Resolución Nº 10-2005 que recoge el Reglamento para relaciones con el personal extranjero en el sistema de turismo)



*Ya conozco la mentalidad cubana, que no me gusta. Sinceramente, sinceramente no me gusta, porque el hombre, aquí, en ese sentido, es muy extraño que te encuentres a uno que quiera tenerte como la mujer de su casa yyyyy cuando trabajas en este sector es mucho más difícil porque entonces a todos les da por el interés ¿entiendes? Aunque tú les gustes mucho siempre está la parte del interés, saben que tú tienes alguna solvencia económica y, entonces, y les da por eso, o sea, que están contigo por el interés de que tú les compres ropa... entonces, bueno, ya me he limitado un poco, en ese aspecto, en mis relaciones, entonces, bueno, si voy a tener una relación, al menos con un cubano, tiene que ser una cosa de un día, o sea, para satisfacerme, pero no quiero un compromiso ¡no! Ya no quiero más ningún compromiso.*

Así, en el discurso de Yuneisi vemos como se establece una clara contraposición entre lo nacional y lo foráneo, en este caso, representado en las posibles parejas amorosas, donde lo foráneo (los hombres extranjeros) es visto como atractivo y bello, mientras que lo local (los hombres cubanos) es un entretenimiento, algo en lo que no comprometerse mucho y, además, atravesado por relaciones de interés, que son rechazadas. Se recrean aquí relaciones neo-coloniales, que conciben lo propio como menos valioso, algo formulado para otros contextos por diversos autores (Turner & Ash, 1991; Nash, 1992)<sup>17</sup>.

Esta idealización de 'lo que está fuera', alimentada por la población cubana residente en el exterior, así como por los efectos de la globalización cultural, da lugar a lo que hemos llamado "el anhelo del viaje". Durante las estancias de la autora en la isla, la posibilidad (real o imaginaria) del viaje permeaba la mayoría de las conversaciones y se presentaba como la Alternativa (con mayúsculas) entre la población más joven. Esto se contrapone con la política migratoria cubana, la cual ha ido creando mecanismos que han posibilitado la migración de la población, a pesar de continuar siendo restrictiva (se necesita un permiso de salida del país y hay determinadas categorías profesionales, como quienes se dedican al ámbito de la salud, que deben 'esperar' cinco o más años, tras cesar laboralmente, para poder salir del país). De resultas, se estima que en torno a dos millones de cubanos/as viven en el exterior, frente a un total de 11 millones residentes en la isla.

Así, para la población cubana migrar ha sido posible de diversas maneras:

1. Obteniendo el permiso de viaje temporal (PVT) por motivos de trabajo o estudio o intercambios académicos.
2. El permiso de residencia en el exterior (PRE) por matrimonio para residir en cualquier país, excepto los EE.UU.
3. El permiso de viaje al exterior (PVE) para visitas familiares, con una duración máxima de 11 meses.
4. Adoptando la modalidad de salida definitiva, que implica la pérdida de los derechos de ciudadanía en el país.
5. Con la negativa al retorno, tras agotar los periodos de estancia concedidos en el PVT y el PVE.
6. Con el abandono de misión, que implica permanecer fuera del país después de haber terminado el cometido de la institución a la que se pertenece en Cuba (la misión en el extranjero).

<sup>17</sup> En el ámbito literario destaca el trabajo de Mary Louise Pratt (2010) la cual analiza cómo los discursos de viajes que representan a ese otro exótico, contribuyen a inferiorizarlo y minusvalorarlo.

Estas fórmulas han sido utilizadas por la población cubana para salir de la isla e instalarse en España. Según datos de Martín Fernández (2009) en 2007 España fue el principal país de destino de la migración cubana que viajó con PRE (31%) y con PVE. En este punto incorporar una diferenciación fundamental: el número de mujeres con PRE, esto es, con permiso migratorio derivado del matrimonio duplica al de varones (cada año el Consulado General de España en La Habana tramita unos 3000 matrimonios entre población cubana y española). Por otro lado, la misma autora afirma, utilizando datos del Departamento de Asuntos Consulares de Cubanos Residentes en el Exterior y de la Dirección de Inmigración y Extranjería en Cuba, que, en 2008 y 2009, España ocupó el cuarto lugar de entradas a Cuba, que incluye turismo y visitas de población cubana emigrada que vive en España.

Este análisis nos sirve como ejemplo de conexión entre movilidades diferentes, mediante lo que se denominan comunidades transnacionales, como Cuba, sobre todo La Habana, en tanto que principal núcleo receptor de turistas (Perelló Cabrera, 2008) y emisor de migrantes (Martín Fernández, 2009), en las cuales el movimiento es la norma y donde el viaje y el turismo fraguan y expresan identidades. De esta forma, los lugares turísticos acaban convirtiéndose en puntos estratégicos en los “bordes” de las regiones más ricas (Dehoorne y Cao, 2004).

## CONCLUSIONES

En tanto que movimiento humano (Urry, 2002), las migraciones y el turismo comparten una serie de características que nos permiten abordarlas de forma similar: el movimiento, el shock cultural, el cambio de normas sociales y pautas de conducta... Si bien, hay tres cuestiones que las diferencian: la temporalidad o perdurabilidad de las mismas, su finalidad y la posición social que ocupan quienes llevan a cabo alguno de estos movimientos. Así, en líneas generales, los movimientos de población que tradicionalmente son considerados turísticos estarían caracterizados debido a su escasa duración, por perseguir el ocio y el placer y por ser efectuados por personas del ‘primer mundo’. Mientras tanto, los movimientos migratorios se prevén como un proceso con una cierta duración en el tiempo (aunque también encontramos las migraciones estacionales), originados por motivaciones ajenas al ocio y, generalmente, de población del ‘tercer mundo’. Esto nos configura un ‘mapa de la movilidad’ en el cual en determinados lugares se facilita el movimiento (a través del acceso a los avances tecnológicos relacionados con el transporte) mientras que, en otros, lo que se refuerza es la inmovilidad, especialmente cuando se intentan cruzar las fronteras (Verstraete, 2004). En palabras de la socióloga feminista Beverly Skeggs (2004) “la movilidad y la inmovilidad son representadas de forma diferente en función de los espacios nacionales y los periodos históricos” (p.48).

Aún siendo conscientes de estas diferenciaciones, nos ha interesado destacar los puntos de contacto generados tanto por situaciones híbridas, como podrían ser los viajes para ver a familiares o amigos de la población migrante (Duval, 2002), el desarrollo de actividades turísticas por parte de emigrantes extranjeros en países del sur o el desplazamiento en busca de los orígenes de las denominadas ‘segundas generaciones’ de migrantes, como las interconexiones turismo – migración (aspecto analizado en este artículo). En primer lugar, sería necesario tener en cuenta, tal y como plantean Bell y Ward (2000), las dificultades a la hora de distinguir entre los movimientos relacionados con la producción (que surgen con el propósito de crear alguna forma de contribución económica en el destino, como las migraciones) y los relativos al consumo (que se ponen en marcha cuando existe la necesidad de acceder a alguna forma de ocio, bienes y servicios, como el turismo). Esta dificultad estriba,

según los autores, en que los primeros concluyen, generalmente, en una forma de consumo, al tiempo que, casi toda movilidad, incluye muchos objetivos, aunque el fin principal sea uno concreto. Así, las lógicas de los y las migrantes evolucionan, se diversifican, se tornan complejas. El migrante no pasa de una sedentaridad a otra, sino que desarrolla su competencia en la movilidad existente entre su tierra natal y el espacio de acogida. De la misma forma, los y las turistas procedentes de sociedades urbanas ricas y sedentarias cambian su relación con los desplazamientos: tomar un avión ya no es algo excepcional. Las personas se aproximan a los lugares turísticos con desplazamientos más frecuentes e imaginan nuevas estrategias, sobre todo profesionales, que les permitan vivir entre estos lugares diferentes, se proyecta un *continuum* entre estos diferentes espacios de vida (Knafou, 2000). Las personas, migrantes y turistas, construyen progresivamente circuitos territoriales originales, organizados alrededor de los diferentes lugares en donde viven (durante más o menos tiempo a lo largo del año) apoyándose Sobre sus experiencias de vida, su capital espacial.

Estas interconexiones pasan por considerar los lugares turísticos como un elemento central desde el cual explicar la movilidad, tanto por el trabajo disponible, que permite a estos trabajadores y trabajadoras imaginar estrategias para viajar a los países emisores de turistas; como por el hecho de que los desplazamientos migratorios propician flujos turísticos hacia los países de origen de los y las migrantes que han alcanzado determinado nivel de ingresos, realizando viajes de negocios, visitas a familiares y/o amistades o, sencillamente, vacaciones. Así, la población migrante puede convertirse en turista cuando regresa de vacaciones a su país de origen (Williams y Hall, 2000), mientras que, si el visitante decide quedarse en el país más de tres meses, no puede ser considerado turista; su conocimiento ha evolucionado, sus hábitos de consumo no son los mismos: se convierte en un "residente" aunque siga teniendo un visado de turista (Duval, 2003).

## REFERENCIAS

- Alcázar Campos, A. (2011). Identidad nacional y turismo en Cuba. Claroscuros de una relación ambigua, en Prats, Ll. y Santana, A. (2011). Turismo y patrimonio: entramados narrativos. Tenerife: Pasos, pp. 217-230.  
<http://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoedita/PSEdita5.pdf>
- Alcázar Campos, A. (2010a). Jineterismo: ¿turismo sexual o uso táctico del sexo? *Revista de Antropología Social*, Volumen: 19, pp. 307-336.
- Alcázar Campos, A. (2011b). *La Cuba de verdad: construcción de alteridades y turismo en la contemporaneidad*. Granada: Universidad de Granada. Accesible online en: <http://0-hera.ugr.es.adrastea.ugr.es/tesisugr/18955186.pdf>
- Basch, L.; Schiller, N.G. & Szanton Blanc, C. (1994). *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States*. Amsterdam: Gordon and Breach.
- Bell, M. & Ward, G. (2000). Comparing temporary mobility whit permanent migration, *Tourism Geographies*, (2)1, pp. 87-107.
- Benítez Rojo, A. (1992). *La isla que se repite: el Caribe y la perspectiva posmoderna*. Madrid: Casiopea.

Berg, M.L. (2011). *Diasporic Generations: Memory, Politics and Nation among Cubans in Spain*. Oxford: Berghahn Books.

Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.

Cabezas, A. (2009). *Economies of Desire. Sex and tourism in Cuba and the Dominican Republic*. Philadelphia: Temple University Press.

Cohen, R. (1997). *Global Diasporas: An Introduction*. London: Routledge.

Coles, T., Duval, D.T. & Hall, C. M. (2005). Sobre el turismo y la movilidad en tiempos de movimiento y conjetura posdisciplinar, *Política y Sociedad*, 42 (1), pp. 85-99.

Dehoorne, O. (2002). Tourisme, travail, migration: interrelations et logiques mobilitaires, *Revue Européenne de Migrations Internationales (REM)*, V. 18 (1), pp. 7-36.

Dehoorne, O. & Cao, H. (2004). Movilidad y lugares turísticos. Elementos de reflexión a partir del espacio caribeño, *Vegueta*, nº 8, pp.169-182.

Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos.

Duval, D.T. (2002). The return visit-return migration connection, en Hall, C. M. & Williams, A. (Eds) *Tourism and Migration: New Relationships Between Production and Consumption*. Dordrecht: Kluwer, pp. 257-276.

Duval, D.T. (2003). When Hosts Become Guests: Return Visits and Diasporic Identities in a Commonwealth Eastern Caribbean Community, *Current Issues in Tourism*, V.6, 4, pp. 267–308.

Hall, C. M. (2005). *Tourism: Rethinking the Social Science of Mobility*. Harlow: Prentice Hall.

Hirst, P.Q. & Thompson, G. (1999). *Globalization in Question: The International Economy and the Possibilities of Governance*. Cambridge UK: Polity Press.

Knafou, R. (2000). Les mobilités touristiques et les loisirs dans le système global des mobilités, en Bonnet, M. & Desjeux, D. (eds.) *Les territoires de la mobilité*, Paris: PUF, pp. 193-204.

Martín Fernández, C. (2009). *Cubanos en España: Ascenso de la migración en el Siglo XXI. Anuario CEMI 2009*: Universidad de La Habana.

Nash, D. (1992). Turismo considerado como una forma de imperialismo, en Smith, V. (ed.) *Anfitriones e invitados: antropología del turismo*. Madrid: Endymion, pp.69-94.

Perelló Cabrera, J.L. (2008). *Efecto de las migraciones sobre los flujos turísticos para Cuba y el Caribe*. Tesis Doctoral en Ciencias Económicas. Universidad de La Habana.

Portes, A.; Guarnizo, L. & Landolt, P. (2003). *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*. México: Ed. FLACSO.

Pratt, M.L. (2010). *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. México DF: Fondo de Cultura Económica.

Roy, J. (1995). España y Cuba: ¿una relación muy especial?, *Afers Internacionals del CIDOB*, 31, pp. 147-166.

Sheller, M. (2003). *Consuming the Caribbean*. London: Routledge.

Sheller, M. (2004). Demobilising and remobilising the Caribbean, en Sheller, M. & Urry, J. (Eds), *Tourism Mobilities: Places to Play, Places in Play*. London: Routledge, pp. 13-21.

Sheller, M. & Urry, J. (Eds). (2004). *Tourism Mobilities: Places to Play. Places in Play*. London: Routledge.

Skeggs, B. (2004). *Class, Self, Culture*. New York: Routledge.

Soler Grillo, O. (2004). *El turismo en Cuba. Economía y estrategia sociopolítica. Tomo 2. Análisis histórico y socioeconómico en torno al turismo*. La Habana: El Balcón.

Tanuma, S. (2008). Yuma: Imagining Utopia in post – 1990 Cuba, en Delgado de Smith, Y. Y Ascanio Sánchez, C. (Coords.). *Mujeres en el mundo: migración, género, trabajo, historia, arte y política*. Venezuela: Laboratorio de Investigación en Estudios del Trabajo, pp. 177-192.

Urry, J. (2000). *Sociology beyond Societies. Mobilities of the Twenty-First Century*. London: Routledge.

Urry, J. (2002). The global complexities of September 11th, *Theory, Culture and Society*, 19(4), pp. 57-70.

Urry, J. (2007). *Mobilities*. Cambridge: Polity.

Turner, L. & Ash, J. (1991). *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*. Madrid: Endymion.

Verstraete, G. (2004). Technological frontiers and the politics of mobility in the European Union, en Ahmed, S.; Castañeda, C.; Fortier, A.M.; & Sheller, M. (Eds), *Uprootings/Regroundings: Questions of Home and Migration*. London: Berg, pp. 225-50.

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Williams, A. & Hall, M. (2000). Tourism and migration: news relationships between production and consumption, *Tourism Geographies*, V. 2 (1), pp. 5-27.

Zelizer, V.A. (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Zukin, S. (2003). Home-Shopping in the Global Market, comunicación presentada a “Les sens du movement”, Cerisy-la-Salle, Normandía, junio (citado en URRY, 2007).